

## Esta es mi tierra

FRANCISCO NIEVA

Escritor y Académico de la Lengua. Premio Príncipe de Asturias

**Estas palabras que pronunció Francisco Nieva el 31 de mayo de 1993, tras serle impuesta la medalla de oro de la región, mantienen plenamente su vigencia y representan el mejor homenaje a nuestra Comunidad.**

Cuando los que nos ocupamos de arte vemos aparecer una forma, reconocemos su valor material. Cuando, como yo, se ha visto formarse y funcionar a una región autónoma, responsable de sí; conformarse una unidad política, una entidad que ya se había ido modelando desde siglos atrás y adquirir un nombre emblemático: “Castilla-La Mancha”, uno se siente más obligado a ello y más agradecido por su máxima distinción: esta medalla de oro. Pero también por lo que ella me ha dado

antes. Nada menos que su cultura y su luz. Aquí se formó toda mi sensibilidad para el arte y para la escritura. En este país de apariencia tan realista se enfebreció mi fantasía. Porque a la cultura de Castilla-La Mancha la ha bendecido un soberano de las letras universales: el humano y fantástico Miguel de Cervantes, que en su libro de don Quijote define mil veces esta tierra que lo acogió y le entregó su llaneza, su cordialidad de tierra de paso, con muchos restos del pueblo islámico y judaico. Tierra



Talavera de la Reina.



Sigüenza.

de hidalgos pobres y hospitalarios. Tierra fiel y olvidada, donde los cielos tensos y claros subrayan la realidad con la mayor contundencia.

Cuando, gracias a las magníficas guías publicadas últimamente por la Consejería de Cultura, se puede comprobar el valor y la belleza de sus pueblos, de sus castillos, de sus paisajes, desea uno poder mostrárselas a un amigo extranjero, que viva en las nieblas perpetuas, y decirle: “Mira, esta es mi tierra. Vista a través de estas fotografías ¿no parece un país de leyenda, no te parece un lugar donde muy bien se puede vivir y soñar? ¿No es maravilloso saber que su capital es Toledo, una ciudad escul-

tural, tan misteriosa y fantástica como Venecia, atestada de tesoros exóticos para los europeos definida pletóricamente por El Greco con universal proyección?” Somos alguien los castellano-manchegos. Esta tierra es tan densa de cultura que su ambiente es una Universidad. Aquí nacen hombres con un estilo definido. El manchego culto tiene una distinción particular y es generoso y malicioso. No sé si fue Ortega o Marañón el que dijo que el estilo del hidalgo y el del *gentleman* eran paralelos, no en el estilo, sino en el fondo, y dos tipos muy caracterizados por un detalle: porque un *gentleman* y un hidalgo pueden ser pobres sin que se note. La



Cerro Calderico. Consuegra.

gentileza y la hidalguía se han formado durante siglos, afinando sus maneras, sus formas de tratar con la realidad conservando el perfil moral que ha querido darse, tener siempre un gesto definitorio de su dignidad, su voluntad, su resistencia.

Cuando vuelvo mi vista atrás, a mi infancia, veo con claridad que actué, me muevo, respondo, reacciono, ironizo o dramatizo como lo hacían mi padre y mi abuelo, con una forma de pensar muy semejante. Con una forma. La forma es todo en este mundo. La forma nos descubre, nos revela, somos algo y alguien por nuestra forma de vivir. Y de pintar y de escribir... Esta forma que tiene mi alma, por mucho que haya viajado y me haya integrado y trabajado en otros lugares, me la ha dado mi tierra. He sentido volar por primera vez mi espíritu sobre los Montes de Toledo, me he sentido en Cuenca como en el místico Nepal, he sentido el tirón metafísico bajo los mantos estrellados de las noches manchegas y he soñado quimeras y fantasías en el amplio regazo de mi tierra, antes de abandonarla, quizá para afirmarla mejor.

Hoy me enorgullezco y me emociono al saber que esta tierra mía, que de lejos aparece más bella, más llena de forma y de atractivo, mirada casi como un país exótico, ideal y lejano, todo eso lo es en realidad y ella misma comienza a saberlo y se da forma política y defiende su autonomía. Y se hace presente en la

cultura europea por la calidad de sus artistas y sus artifices antiguos y contemporáneos.

Esa forma de ver y sentir la vida, esa imagen que todos llevamos dentro, esa fotografía de nuestra alma, de nuestro modo de sentir el amor y la melancolía, se ha concentrado para mí en un dibujo que vi de niño, que se quedó fijado en mí, como una constante evocadora de mi tierra, la que más me decía de su misterio, de su leyenda. Representaba un atardecer en El Toboso. El pueblo a lo lejos, agazapado y calmo. Y un cielo infinito y absorto. Y era la más romántica vuelta al hogar, casi con el mismo sentimiento con que Alonso Quijano y Sancho se arrodillan a rezar ante su vista. Era para mí la dulce estampa del “volver”. Un volver para siempre al seno de mi tierra, a quien le debo la forma de mi espíritu y la de mi imaginación. Ella ha sido mi escenario interior y me ha prestado la mitología de sus personajes.

Ahora parece que recibo esta distinción de las manos de Dulcinea, o me la impone El Greco, o me la entrega Bernardo de Valbuena, el autor del “Bernardo”, que era de mi pueblo, Valdepeñas, al que deseo nombrar, porque su nombre famoso y modesto es también como un emblema en mi corazón.

Gracias a mi tierra, gracias a todos. Gracias. ●